

Mary no había tenido suerte en su vida.

Lo que mas anhelaba era tener una oportunidad que parecía demorarse en el tiempo y que no llegaba nunca.

¿Cuándo le tocaría a ella vivir? ¿Disfrutar un poco? ¿O al menos no sentirse agobiada, dirigida por los hilos de una vida que no parecía suya?

Cuando por fin todo empezaba a mejorar... otra mala jugada del destino la empujaba al abismo; Tal era su vida... como la trayectoria de un péndulo.

El estado anímico de la joven unos años antes se reflejaba, claramente en el famoso óleo: "El Grito" de Edvard Munich, que tanto estaba de moda por su reciente robo de la Galería Nacional.

Así era como se sentía a veces. Muchas veces.

En realidad se sentía así en muchas más ocasiones de las que le gustaría recordar...

Pero hoy ya era otro día...

"un día nuevo"...

"una oportunidad nueva"...

"un día feliz supongo"... -al menos eso quería creer.

Bajó la cabeza.

Allí mismo, en su regazo, una criatura pequeñita, "casi celestial: un angelito"- pensaba -, entornaba los ojos y hacia muecas. Hora sacaba la lengua, hora gemía.

En ocasiones -cosas extrañas- abría mucho sus pequeñas manitas y estiraba los brazos, al tiempo que se encogía, como si

se asustara, lo llamaban con un nombre extraño, algo involuntario y normal decían: un reflejo;..Sin embargo a Mary se le venía a la mente cuantas veces ella misma había sentido esa sensación asustadiza, una aprensión que muy lejos de hacerla abrir los brazos, la había llevado a sumirse en una postura casi fetal.

“Cuan distintos somos y como nos cambia la vida con la edad”- pensó.

Dejando el bebe a su lado se acomodó en la cama del hospital y se quedo dormida; Habia sido una noche muy larga.

El alumbramiento ya habia tenido lugar, sin embargo ni su mente ni sus sueños le pensaban dar tregua. De manera reiterada, mientras duró el tiempo de gestación su inconsciente le había jugado malas pasadas recordándole, una y otra vez, que este bebe podía correr la misma suerte que su otro hijo. Sin embargo no habia sido asi. Entonces, ¿por qué seguía sintiendo tanto miedo?

El recuerdo la domina, controla su cuerpo, rige su mente, e hipnotiza su corazón; es insaciable, no desaparece, como un martilleo constante escondido en alguna parte de nuestro cerebro.

Mary deseaba gritar muy fuerte, abraza a su bebe y salir corriendo, dejando todo el temor que le producía esperar el resultado. No sabía si su corazón, podría soportar más malas noticias. En realidad esperaba - mejor dicho anhelaba- que no las hubiera.

El parto había sido algo precipitado y el niño habia ya sufrido sus consecuencias: clavícula rota y hemorragia ocular, con eso se podía ya considerar que habia pagado su cuota de mala suerte en ese día.

Sin embargo, habría que esperar el dictamen médico cuando el pediatra examinara al pequeño durante sus primeras horas de vida.

Habiendo pasado las perceptivas horas, y como era Domingo, los mandaron para casa sin más protocolo y con menos respuestas.

“Vuelvan ustedes mañana con el niño” -les dijeron.

El niño era grande y parecía sano, no habría nada que temer- esperaba- En cualquier caso mañana saldrían de dudas... Además, con uno había sido suficiente, (ya había enterrado un hijo: Alejandro, que los miraba desde el cielo, y los protegía) –se repetía una y otra vez a si misma.

¿Por qué su mente no podía darle licencia durante unos escasos segundos?

Se odiaba a si misma por no poder disfrutar plenamente del nacimiento de su nuevo bebe como correspondía, sin embargo, no podía hacer nada por evitarlo. Quizás, a pesar de que el fatal desenlace no hubiera dependido de ella en anterior ocasión... aún debía quedar en su mente algún reducto de culpabilidad

David era tan bonito...

En realidad era uno de esos bebes de los pocos que nacían hermosotes, ¡¡y eso que había visto muchos recién nacidos a lo largo de su vida profesional!! , pero todos nacían arrugados e indefensos: David no. David era un niño de ojos grandes, nariz respingona, boquita de almendra, rostro redondito, y cuerpo rechoncho.

¡¡Había pesado algo más de 4 kilos!!